

First Submitted: 16 June 2022

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v3i1.2419>

## De las redes sociales a la calle: Ayotzinapa y la conformación de un movimiento social de resistencia.

Henry Harley Téllez<sup>1</sup>

### Resumen

*El surgimiento del movimiento social de Ayotzinapa se constituyó a raíz de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, con una gran repercusión a nivel nacional e internacional, al integrar diversas formaciones ideológicas de resistencia y conformar un frente amplio, capaz de movilizar a organizaciones, colectivos y activistas. Las redes sociales fueron utilizadas como una plataforma de unificación para el movimiento, donde se informaba, comunicaba, se realizaban las convocatorias, además de ser un soporte vinculante, el cual permitió establecer dinámicas estratégicas y tácticas, con el objetivo de contrarrestar el discurso hegemónico del Estado y, así, construir una narrativa a través de las redes sociales y en los espacios, recurriendo a expresiones gráficas como el estencil y el grafiti.*

**Palabras clave:** Movimientos sociales; formaciones ideológicas de resistencia; Ayotzinapa; redes sociales; grafiti

### *From social networks to the street: Ayotzinapa and the formation of a social movement of resistance*

### Abstract

*The emergence of the social movement of Ayotzinapa was constituted because of the disappearance of the 43 normalist students, with a great repercussion at the national and international level, by integrating various ideological formations of resistance and forming a broad front, capable of mobilizing organizations, groups and activists. Social networks were used as a unifying platform for the movement, where it was informed, communicated, calls were made, in addition to being a binding support, which allowed establishing strategic and tactical dynamics, with the aim of counteracting the hegemonic discourse of the State and, thus, build a narrative through social networks and in spaces, resorting to graphic expressions such as stencils and graffiti.*

**Keywords:** Social movements; ideological formations of resistance; Ayotzinapa; social networks; graffiti

## Introducción

A partir de la década de los sesenta, los movimientos sociales en todo el mundo empezaron a tomar relevancia y se consolidaron a partir de distintos procesos, donde se encontraban una serie de organizaciones sociales, políticas y culturales que fueron construyendo una nueva narrativa y se visibles organizaciones de la nueva izquierda. El año 1968 fue fundamental en el sentido de que conformó una nueva narrativa donde se introdujeron aspectos de diversa índole a partir de posiciones críticas que emergían en los espacios de discusión. Surgieron grupos que cuestionaban el sistema desde diferentes perspectivas ideológicas donde manifestaban su inconformidad. Estos acontecimientos permitieron a los grupos y colectivos

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Nayarit. Correo electrónico: henryhistoria@gmail.com



como feministas, anarquistas y comunistas consolidarse en el terreno político, pues, se oponían por un lado al sistema capitalista y por otro, libraban una batalla en contra de las prácticas autoritarias de los dirigentes políticos de la U.R.S.S.

En América Latina se vivieron procesos semejantes. Los nuevos movimientos tomaron las calles, manifestando su inconformidad respecto a la situación social que se presentaba en distintos países. En México, 1968 fue año de altos contrastes; por un lado, se realizaban los Juegos Olímpicos, mientras que por otro se levantaba el Movimiento Estudiantil del 68, que empezó con una protesta a finales de julio y terminaría con la matanza de estudiantes del 2 de octubre, en Tlatelolco (Zermeño, 2010). En 1969, en Córdoba, Argentina, ocurría otro hecho de represión por parte del Estado que acabó con la vida de estudiantes y trabajadores que habían construido barricadas, mientras enfrentaban al ejército y a la policía de la ciudad. Este evento fue conocido como el “Cordobazo” (Tarcus, 2008).

En los años setenta la represión se incrementaría en América Latina con las dictaduras cívico-militares en el Cono Sur y la persecución de estudiantes en varios países donde se produjeron eventos como el “halconazo” en 1971, en México, el cual se convirtió en un referente histórico para los estudiantes. Durante la siguiente década terminaron las dictaduras cívico-militares y hubo mayor participación estudiantil, aunque la represión hacia los movimientos sociales se seguía presentando de manera reiterativa.

En los noventa se produjo el levantamiento de los zapatistas. El 1 de enero de 1994, en Chiapas, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), encabezado por el Subcomandante Marcos, irrumpió en la escena nacional. Tomaron algunas cabeceras municipales para protestar en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el cual entró en vigor ese mismo día. El movimiento zapatista se convirtió en un referente de lucha, no solo mexicano, pues trascendió Latinoamérica (Ackerman, 2015).

Desde inicio del siglo XXI se han presentado sucesos significativos en América Latina y otras partes del mundo. En 2006, en Oaxaca, aconteció un conflicto político que inició con una movilización magisterial la cual involucró otros sectores sociales en la ciudad, en contra del gobernador Ulises Ruíz. A inicios de la segunda década del siglo XXI, se produjeron movimientos importantes en México, Chile y en Colombia. Estos procesos fueron encabezados por estudiantes universitarios que tomaron las calles para protestar en contra del sistema educativo, las reformas académicas y otras problemáticas sociales.

En 2014 un hecho sin precedentes marcaría la historia reciente de México; la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, en Iguala, Guerrero. Esto ocasionó innumerables manifestaciones, no solo en México, pues tuvo una trascendencia a nivel mundial, configurando un movimiento social de gran alcance, organizado por distintos grupos, organizaciones de derechos humanos, movimientos estudiantiles y colectivos que se encargaron de crear plataformas a través de las redes sociales para organizar las marchas a nivel nacional e internacionalmente. Las organizaciones fueron conformadas desde varios sectores políticos, sociales y culturales, con posiciones ideológicas diversas (comunistas, feministas, socialistas, anarquistas, etc.), se mantuvieron activas en un proceso complejo e incierto, marcado por la poca disposición del Estado por aclarar los hechos y castigar a los culpables.

Las movilizaciones tuvieron varias etapas y fueron convocadas por distintas organizaciones sociales. Desde su inicio, contaron con una numerosa y activa participación ciudadana, que se



unió a las marchas de forma recurrente para pedir la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos y exigir castigo a los culpables por los asesinatos que se presentaron en Iguala. De este modo, el movimiento que generó Ayotzinapa tuvo momentos álgidos de participación constante en marchas, tomas, paros y actividades culturales que fueron disipándose con el trascurso de los meses. Sin embargo, el movimiento tuvo la capacidad de mantener en la memoria colectiva de la sociedad el caso Ayotzinapa, recordando a los estudiantes desaparecidos en marchas conmemorativas el 26 de septiembre de cada año.

### **Formación Ideológica de Resistencia**

Al contemplar la participación de grupos, organizaciones, colectivos y demás participantes en el movimiento social que se conformó por la desaparición forzada de los 43 estudiantes, decidimos apelar a categorías analíticas que estuvieran relacionadas con la realidad, el contexto y la diversidad ideológica de los manifestantes. Por tal razón, introducimos posturas teóricas que nos permitieran profundizar sobre la conformación de un movimiento heterogéneo, que trascendió y fue capaz de articularse para exigir demandas, criticar la participación del Estado en los hechos y mantener viva la memoria de los desaparecidos.

Considerar las razones que originaron el fenómeno de Ayotzinapa, como un evento suscrito a la resistencia de grupos alternativos, realizamos la ampliación a Formaciones Ideológicas de Resistencia (FIR), para incorporar elementos suscritos a un conflicto antagónico entre los grupos alternativos y el Estado, por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. La dimensión de resistencia implica la participación de grupos alternativos con la aportación de diferentes sujetos. La propuesta de James Scott (2000) sobre resistencia es una de las más conocidas. Este autor parte de un antagonismo entre dominadores y subordinados, pero que se realiza de forma indirecta, es decir, no termina por desarrollar otra forma de resistencia directa y convierte al sujeto en un actor pasivo, proclive a aceptar ciertas normativas impuestas, incurriendo en formas de resistencia disfrazadas, discretas u ocultas. Scott no termina de articular una teoría social colectiva a partir de prácticas de resistencia cotidiana y cae en una premisa de la naturalización y aceptación del poder.

Lo interesante de la idea de Scott (2000), radica en la resistencia contra la dominación ideológica desde la contrahegemonía, a partir de la negación que ofrece formas normativas como prácticas de resistencia. Al señalar el conflicto, el autor sostiene la existencia de un antagonismo entre dominados y dominantes, pero no termina de mostrar los orígenes de diversas formas de dominación, esto es, realiza menciones genéricas que se pueden suscribir a cualquier proceso, sin precisar las diferencias y las mediaciones políticas (comunitaria, organizativa, institucional, etc.) que potencian la confrontación eficaz al poder dominante. El autor no alcanza a articular su teoría en términos de prácticas de resistencia y no define con claridad las relaciones de poder, sugiriendo que las formas de opresión resultan ser tan importantes como la opresión misma (Héau, 2007).

Desde una perspectiva transdisciplinar, realizamos un diálogo con el fin de construir una categoría analítica idónea para el análisis de un movimiento sociopolítico complejo, que nos permita ver las dinámicas estratégicas, vínculos y su participación dentro de un fenómeno como Ayotzinapa. Asimismo, integramos en primer lugar, las propuestas de Michel Pêcheux sobre formaciones ideológicas y la propuesta de François Houtart de resistencia para conformar una categoría que nos permita analizar a los participantes del proceso de Ayotzinapa desde sus posiciones ideológicas de resistencia.

La formación ideológica pertenece a un conjunto complejo de actitudes y representaciones que no son ni “individual” ni “universal”, sino que se relaciona de diferentes formas con posiciones de clase en conflicto (Pêcheux, Haroche y Henry 1971). Pêcheux (2016) plantea que el sentido de una palabra, una expresión, una proposición, no existe en sí mismo, sino que está determinado por las posiciones ideológicas, puestas en juego en el proceso social-histórico en las que se producen: “Las palabras, expresiones, proposiciones, etc. cambian de sentido según las proposiciones que ocupan los que las emplean, lo que significa que adquieren su sentido en referencia a estas posiciones, es decir, en referencia a las formaciones ideológicas” (p. 142).

Podemos ver la relación del sentido con las formaciones ideológicas, correspondientes a las posiciones que ocupan los sujetos que las emplean. Por consiguiente, Pêcheux (2016), llama formación discursiva, aquello que, en una formación ideológica dada, es decir, a partir de una posición dada en una coyuntura determinada por la lucha de clases, dice lo que puede y debe ser dicho, articulado bajo la forma de una arenga, un sermón, un informe un programa, etc. Esto quiere decir que las mismas palabras, expresiones y proposiciones, cambian de sentido al pasar de una formación discursiva a otra (Pêcheux, Haroche y Henry 1971).

En el caso de la categoría resistencia, contemplamos la propuesta de Houtart (2001, 2009) por contemplar la diversidad de grupos dentro de determinados contextos, donde hay una diversidad ideológica en los movimientos sociales a nivel global que se vinculan a los procesos sociales, desde diversas posiciones en torno a problemas económicos, sociales, políticos y culturales, que se presentan en diferentes espacios, manteniendo un papel de lucha a través de protestas y encuentros entre organizaciones sociales en el marco de foros, manifestaciones u otro tipo de actividades.

Houtart (2001) manifiesta que las nuevas condiciones, correspondientes a la mundialización de la economía capitalista, afectaron a sectores sociales donde convergen los grupos políticos para manifestarse y posicionarse frente a un fenómeno particular. Estas convergencias están divididas en dos: en primer lugar, habla de una convergencia estratégica con el fin de tomar decisiones colectivas, teniendo un contacto directo con los diferentes movimientos y organizaciones. En segundo lugar, menciona las convergencias tácticas que surgen de la diversidad de puntos de vista y se manifiestan a través de alianzas: “En este caso se trata de convergencias tácticas, destinadas a obtener objetivos concretos, partiendo de puntos de vista diferentes” (p.67); éstas pueden ser temporales y reunir a organizaciones cuyo nivel de conciencia es muy diverso, dentro de un proceso político en el que las partes tienen un objetivo claro frente a una determinada situación o fenómeno.

Los avatares de un proceso inconcluso, lleno de incertidumbres y con muchos reparos, generaron la conformación de un movimiento social amplio, capaz de convocar manifestaciones masivas y aglutinar a varios sectores de la sociedad en torno a la exigencia de la aparición con vida de los estudiantes desaparecidos. En este orden, se integraron organizaciones, grupos, militantes y activistas a un movimiento robusto, con diversas posiciones ideológicas y con posturas políticas contradictorias, lo cual presagiaba un camino arduo en su consolidación. Esto, antes de ser un problema, terminó por ser un aspecto a favor, al crear asambleas y otros escenarios de debate donde cada sujeto u organización aportaba sus argumentos y manifestaba abiertamente sus propuestas para la realización de eventos, huelgas, marchas, paros y todo tipo de movilizaciones.



A este respecto, en las FIR, se encuentran anarquistas, militantes (comunistas, socialistas) feministas y activistas, que a su vez crean unos subtipos: anarco-comunistas, anarco-feministas, etc. Dentro de estos subtipos encontramos diversas organizaciones que hacen parte de las formaciones ideológicas de resistencia en las que encontramos grupos como: la Federación de estudiantes campesinos socialistas de México (FECSM), el cual agrupa a los estudiantes de las normales rurales y la Organización de Normales Organizadas del Estado de Michoacán (ONOEM), organizaciones de carácter normalista, además de una serie de grupos políticos como sindicalistas, movimientos estudiantiles que se integraron al movimiento de Ayotzinapa.

También encontramos organizaciones anarquistas de distintos tipos que se encuentran inmersas en una formación ideológica, que también pueden pertenecer otra. Un ejemplo son las feministas, que pueden tener una cercanía con grupos anarquistas o comunistas de manera directa o indirecta. También encontramos otra serie de vinculación de los activistas con militantes o, con una pertenencia de carácter estratégico, donde se crean plataformas, grupos de derechos humanos o colectivos amplios, conformados por sujetos u organizaciones con posiciones ideológicas diversas, pero convergen dentro de un proyecto político que tiene algún objetivo concreto.

En el caso Ayotzinapa, estos grupos conformaron alianzas, a pesar de sus contradicciones y diferencias, se unieron y realizaron grandes convocatorias a nivel nacional e internacional, para movilizarse en contra de los acontecimientos Ayotzinapa y exigir la aparición con vida de los estudiantes. En este sentido, las redes sociales se convirtieron en una herramienta fundamental para el movimiento, sirviendo como plataforma de información, de logística, de convocatoria, etc. Así, se logró integrar a organizaciones sociopolíticas, culturales, militantes, grupos de derechos humanos, activistas y personas indignadas por la desaparición de los 43 estudiantes normalistas y la muerte de seis personas en hechos confusos.

Los grupos, organizaciones y colectivos se concentran en diferentes plataformas, convergiendo en distintos espacios y escenarios, donde las asociaciones permitieron crear asambleas para debatir sobre las tácticas y estrategias que deberían seguir, planificando la logística, eventos, demandas y metas a corto y largo plazo (Almeida, 2020). La articulación de los grupos permitió realizar movilizaciones masivas, donde la participación de las personas fue numerosa y constante. En este sentido, la organización de los eventos se consensuaba a través de asambleas, reuniones y encuentros, después se realizaba la difusión a través de las distintas plataformas de redes sociales; esto propició una cohesión entre los ciudadanos y una participación amplia de los sectores sociales.

### **De las redes sociales a las expresiones gráficas en las calles**

Es indispensable tener en cuenta a las redes sociales, como una herramienta fundamental de convocatoria, información, difusión y debate para los movimientos sociales. La incorporación de diversas plataformas de internet, han permitido construir redes de solidaridad a favor de causas comunes, donde se organizan bajo criterios concretos y se establecen pautas que permitan vincular a las organizaciones, colectivos, activistas y participantes en general sobre un proyecto o causa particular.

Sin embargo, el internet va más allá de lo instrumental, crea las condiciones de integración para deliberar, coordinar, expandirse y mantener el movimiento en comunicación (Castells,

2012). De esta forma, se ha logrado integrar las tecnologías digitales en el análisis de los movimientos sociales contemporáneos, conjugando lo virtual y la acción sociopolítica de las movilizaciones en plazas, calles y otros espacios (Pleyers, 2018). Así, se facilita el contacto entre activistas, militantes, organizaciones, colectivos dentro del ámbito local, nacional e internacional, lo que posibilita el reclutamiento de militantes y activistas, la incorporación de personas interesadas en participar en eventos o acciones propuestas en las asambleas y reuniones virtuales o presenciales.

Respecto al fenómeno de Ayotzinapa, las redes sociales fueron vitales para crear un movimiento que se configuró, a partir la exigencia de la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas y las críticas al Estado, por estar implicado en la desaparición y muerte de los estudiantes. En un primer momento, las redes sociales fueron utilizadas para convocar reuniones y asambleas, con el objetivo de discutir la ruta programática, la estrategia que debían seguir, la logística de las actividades propuestas por los participantes.

Las organizaciones sociales conformaron distintas redes locales, nacionales e internacionales. Los familiares de los desaparecidos crearon una red con los Normalistas de Ayotzinapa y el Movimiento Popular de Guerrero (MPG); esta unión logró que la Federación de Estudiantes Campesinos (FECSM) se vinculara, no solo con la Normal de Ayotzinapa, también se vincularon otras normales rurales del país. Sectores de la MPG como #Yo soy 132Acapulco, la Fundación Lucio Vive y la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitaria (CRAC), se unieron directamente a través de las redes para trabajar de forma mancomunada en las movilizaciones (González, 2015).

Otras redes, comités y organizaciones que se crearon en los primeros días de octubre fueron: Comité Atoyaquense de Solidaridad con Ayotzinapa, organizaciones de protesta de las normales no rurales en Guerrero y Michoacán, el apoyo de la CNTE en marchas en Oaxaca y Michoacán, incorporación de estudiantes de educación media superior de la Universidad de Guerrero, Instituto Tecnológico de la Montaña, Universidad Pedagógica Nacional, entre otras. Organizaciones internacionales de estudiantes mexicanos y colectivos en el extranjero se sumaron a las movilizaciones, en América Latina varias universidades realizaron marchas y eventos culturales.

La organización y coordinación se amplió a una esfera nacional e internacional, a la que se sumaron distintos comités, grupos, militantes, activistas y ciudadanos. El cinco de octubre, activistas universitarios convocan una movilización en la Ciudad de México para el día ocho de octubre, donde se suscribieron tres demandas: “presentación con vida de los desaparecidos; castigo a los asesinos, y apoyo total a Ayotzinapa y a las escuelas normales rurales de todo el país” (Pineda, 2018, p. 59).

La convocatoria fue hecha por múltiples organizaciones de diverso tipo, buscaban la mayor afluencia de personas en la Ciudad de México. La convocatoria tuvo un gran impacto y se replicaron movilizaciones en otras partes del país. Era la primera marcha masiva que congregaba a varios sectores de la sociedad mexicana e internacional (hubo marchas en Londres, Nueva York, Buenos Aires, Berlín, Bogotá, Montevideo, etc.), coordinada a través de las redes sociales, con fuerte poder de convocatoria que demostró la fuerza del naciente movimiento por Ayotzinapa.

Durante la jornada no solo se presentaron marchas y concentraciones, en varias ciudades hubo tomas, bloqueos y se exigió la renuncia de Ángel Aguirre Rojas, gobernador de Guerrero. Los



familiares de los desaparecidos se movilizaron en Chilpancingo para pedir la renuncia del Gobernador, los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) apoyaron la exigencia de renuncia. En Ciudades como Morelia, la CNTE y estudiantes campesinos realizaron bloqueos en la Autopista Siglo XXI. En Chiapas, el EZLN realizó una marcha silenciosa. En Ciudad Juárez y Chihuahua se sumaron organizaciones de derechos humanos, sociedad civil y estudiantes normalistas que encabezaron las movilizaciones (Proceso, 2014).

En otras ciudades del país se llevaron a cabo actividades para exigir la aparición con vida de los 43 estudiantes. La manifestación en la Ciudad de México fue la más concurrida, con un número superior de 20,000 mil personas. En el recorrido de la marcha por la Avenida Reforma, donde las expresiones gráficas tomaron los muros de las ciudades, resaltó una en especial: “Pienso luego me desaparecen”, realizada en la fuente del caballito (Mejía, 2014; Pineda, 2018). Este grafiti se retomaría en otras ciudades y en varias manifestaciones se replicaría en distintos puntos del país. Con ello, se empezó a crear una narrativa propia que tomaba los espacios de la ciudad.

Las formaciones ideológicas de resistencia, desde de diversas posiciones, se fueron tomando las calles de las ciudades para expresar su posición frente a los hechos. A través de grafitis y estenciles, se creó una narrativa centrada en exigir la aparición con vida de los estudiantes, castigo a los culpables y críticas al Estado por la participación directa de la policía y el ejército. Con el paso de los días, se amplió el repertorio, incluyendo aspectos sobre la negligencia en las investigaciones, por parte de la PGR y la refutación del discurso oficial sobre la “Verdad Histórica”.

En el marco de los eventos de los 43 desaparecidos las formaciones ideológicas y las formaciones discursivas de los movimientos de resistencia, vinculados como activistas, militantes o grupo político, cuestiona los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1974), institucionalizados en organismos como la Policía, la Procuraduría General de la República y otros estamentos que se encuentran relacionados con los hechos y las investigaciones. La FD de los sujetos está determinada por su FI, estableciendo una relación compleja, apelando a otras formaciones discursivas que se relacionan a partir de la intertextualidad. Se utilizan símbolos, frases, enunciados y otro tipo de expresiones que vienen de otros procesos, vinculando formaciones discursivas de procesos como el de Tlatelolco en 1968 y las dictaduras cívico-militares del Cono Sur.

A medida que pasaban los días, el movimiento crecía de manera exponencial, agrupándose en distintos espacios y convocando a Asambleas Universitaria, también se creó una Asamblea Nacional Popular (ANP), conformada por los familiares de los estudiantes desaparecidos, sindicados, estudiantes normalistas, entre otros grupos. A través de las redes sociales, creando diversas plataformas digitales para poder informar a la mayor cantidad de personas sobre las actividades y convocar a las personas a los diversos eventos.

El 8 de octubre de 2014, se empezaron a realizar las Jornadas Globales por Ayotzinapa, se vincularon distintos sectores sociales, políticos y culturales, que conformaron plataformas y organizaciones amplias que trabajaron de forma conjunta para realizar las marchas que se replicaron a lo largo y ancho de la República Mexicana y en distintas ciudades del mundo, bajo el nombre de Acción Global por Ayotzinapa. La primera Jornada Global por Ayotzinapa se llevó a cabo en 25 estados y en varias ciudades alrededor del mundo (Ocampo, 2014).

Las movilizaciones del 8 de octubre demostraron la fuerza del movimiento, el inicio de una organización capaz de marchar a favor de una misma causa, a pesar de la diversidad ideológica de las organizaciones, movimientos, activistas y ciudadanos inconformes e indignados por la situación de los normalistas. El 10 de octubre se realizó la primera Asamblea Interuniversitaria en la UNAM, con la participación de 20 facultades, algunos bachilleratos y universidades de la Ciudad de México. La Asamblea Interuniversitaria era parte de la herencia del #yo soy 132 y se convirtió en un órgano importante a nivel nacional, que buscaba unificar a los estudiantes de todo el país en torno a varios ejes.

La primera Asamblea Interuniversitaria se enfocó en la situación de Ayotzinapa, sin dejar de lado otras problemáticas como las de Tlatlaya y los problemas internos de la IPN. Se exigía la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas, se consideró el suceso de Ayotzinapa como crimen de Estado y hubo una proclama en defensa del proyecto de las normales rurales. Hicieron un llamado a todos los estudiantes y otros sectores a organizarse bajo un plan de acción:

1. Como parte de la jornada nacional de lucha convocada por diferentes organizaciones sociales y populares, realizar un primer paro de 48 horas en todas las escuelas posibles para el próximo martes 14 y miércoles 15 de octubre.
2. Invitamos a toda la comunidad universitaria a recibir a nuestros hermanos de la normal rural de Ayotzinapa en CU el próximo miércoles 15 de octubre, a las 11 horas, frente a la biblioteca Central.
3. Difundir la convocatoria a la concentración frente a la PGR que se realizará el mismo 15 de octubre, a las 16 horas.
4. Continuar la movilización y, como parte del día global de acciones en solidaridad con Ayotzinapa, trabajar para impulsar una segunda jornada de paros de 48 horas en las escuelas para el miércoles 22 y jueves 23 de octubre.
5. Asistir a la movilización nocturna que se realizará el 22 de octubre, en una ruta por confirmar (Asamblea Interuniversitaria, octubre, 2014).

Las jornadas de paro convocadas los días 14 y 15 de octubre lograron configurar una gran red de centros educativos que se sumaron a la Jornada Nacional propuesta por los estudiantes. Desde la primera Asamblea se sentaron las bases para articular la coordinación de los eventos y actividades que se planteaban a nivel local y a nivel nacional, con una movilización constante y con asambleas cada ocho días. Eso permitió consolidar el proceso de movilización de Ayotzinapa a nivel nacional, además se estableció una relación directa con plataformas y organizaciones locales, nacionales e internacionales para convocar las marchas en varias ciudades de México y el mundo.

El 13 de octubre los normalistas, profesores y familiares cercaron el Palacio de Gobierno de Chilpancingo y la alcaldía de la ciudad, quemando algunos inmuebles y enfrentándose con las fuerzas de seguridad de la ciudad (Ocampo y Morelos, 2014). El día 15 de octubre hubo marchas en algunas ciudades del país, los manifestantes no paraban en su incesante labor de exigir justicia, por tanto, se presentaron algunos enfrentamientos y altercados con las fuerzas de seguridad. En Morelia los estudiantes normalistas, tomaron alrededor de 30 buses con el fin de desplazarse a la marcha que se iba llevar a cabo (Galeote, 2014).

En la Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, en el municipio de Tixtla, el 15 de octubre se conformó la Asamblea Nacional Popular, con 44 organizaciones de Guerrero y nueve nacionales, el propósito era establecer planes de acción para seguir impulsando actividades en Guerrero y a nivel nacional (González, 2015). En la primera reunión se decidió realizar la



toma de 82 alcaldías en el estado de Guerrero, la toma de casetas de peaje, carreteras federales, refinerías y aeropuertos del país (Animal Político, 2014).

También se realizaron otras marchas programadas que no estaban inscritas en la Acción Global por Ayotzinapa, pero que tuvieron una participación importante por parte de los ciudadanos. La movilización del 15 de octubre de 2014 se convirtió en un referente y mostró la fuerza de los manifestantes frente a la disputa antagónica con el gobierno de Enrique Peña Nieto, que poco a poco sería el blanco de las críticas de los manifestantes, que coreaban: “¡Fuera Peña!”. La Asamblea Interuniversitaria y la Asamblea Nacional Popular unificaron a distintos sectores del país, convocando a marchar de forma mancomunada y exhortando a sindicatos y otras organizaciones a sumarse a las movilizaciones por Ayotzinapa.

A través de las redes sociales se convocó a marchar el 22 de octubre con el lema “Una luz por Ayotzinapa”, que le exigía al gobierno la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos, castigo a los responsables y apoyo a los familiares y normales rurales (Sin Embargo, 2014). Universidades privadas y centros educativos como la Universidad Iberoamericana y el Colegio de México, se sumaron a la jornada por Ayotzinapa, asistiendo de forma recurrente en las movilizaciones y participando de las Asambleas Interuniversitarias.

Esta movilización se desarrolló bajo la consigna “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!”, que estuvo en boca de los manifestantes en México y en el exterior, la frase se replicaría en los muros de las ciudades a través de grafitis, estenciles, pancartas y otros tipos de gráficas, que tomaron protagonismo y marcaron una narrativa propia, que retomó algunos elementos de procesos de desaparición de países como Argentina y Chile.

La intervención de los distintos espacios tiene diversas repercusiones, tanto a nivel mediático, como a largo plazo. La toma de espacios reales que implican un simbolismo político y social ha generado que algunos grafitis o estenciles que tengan una gran repercusión en el imaginario social. Una de esas producciones que marcó un punto de inflexión en el proceso de Ayotzinapa fue la realizada el 22 de octubre, en la II Jornada de Acción Global por Ayotzinapa, por parte de la colectiva *Rexiste*, en el Zócalo, con un grafiti de gran magnitud que decía: “Fue el Estado”. Este grafiti tuvo una gran repercusión mediática por parte de medios de comunicación y en su momento se convirtió en portada de la revista *Proceso* (Proceso, 2014).

Sin duda, esta gráfica marcó una orientación discursiva al replicarse a lo largo y ancho del país, tomando un significado propio, producto de la intervención de un lugar como el Zócalo. Su masificación y repercusión fue un detonante que entabló una comunicación directa al acusar al Estado como el culpable de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Esta intervención produjo una mediación entre lo político y lo estético, transformando su funcionalidad e imprimiendo una orientación, producto de una formación socio-histórico/cultural/política (Haidar, 2006), que se extrapola en un medio de producción donde la violencia impera en los territorios. A este respecto, las formaciones ideológicas de resistencia proponen una narrativa que implica al Estado y ponen de manifiesto la inconformidad por los hechos de la desaparición y muerte, en Iguala Guerrero, comprendiendo la implicación de efectivos del Estado y la insuficiente reacción para investigar el paradero de los 43 desaparecidos. Estas plataformas de denuncia que señalaban al Estado, responsabilizándolo de forma directa por la ausencia de los estudiantes normalistas y acusándolo por su negligencia frente a un caso complejo de desaparición y muerte.

La Tercera Jornada de Acción Global por Ayotzinapa se presentó como un nuevo escenario de presión para el gobierno nacional. Por medio de todo tipo de gráficas, las calles de distintas ciudades se cubrieron con la frase “Fue el Estado”. La participación de las universidades y centros educativos de nivel medio y superior fue abrumadora. Solo en Ciudad de México se reportó la asistencia de cerca de 100,000 manifestantes (Pineda, 2018), encabezados por estudiantes universitarios, sindicalistas, activistas y ciudadanos indignados. En Morelia, se unieron las ocho normales de Michoacán y el Frente Estudiantil contra la Represión para bloquear vías, se apoderaron de cinco autobuses para su desplazamiento, realizaron grafitis y estenciles durante el recorrido. Los estudiantes y la CNTE manifestaron que no dejarían las calles hasta que se esclarecieran los hechos ocurridos en Iguala. En Chilpancingo se produjeron tomas de bancos y comercios, hubo bloqueos en varias vías.

A partir de esa Jornada hubo una coordinación directa entre la Asamblea Nacional Popular y la Asamblea Interuniversitaria, además de una relación directa con sindicatos y organizaciones sociales para establecer los planes de acción y la logística de las Jornadas de Acción Global por Ayotzinapa (IV Asamblea Interuniversitaria, 2014).

El 7 de noviembre, el Procurador General hizo declaraciones sobre las investigaciones del caso Iguala, con la hipótesis de que los estudiantes fueron asesinados y calcinados. La declaración indignó aún más a la sociedad, la cual sentía que la PGR buscaba dar carpetazo a la investigación sobre el caso de los normalistas desaparecidos. Después del anuncio de Murillo Karam, las movilizaciones se hicieron más fuertes y recurrentes. El “ya me cansé”, expresado por Murillo Karam se hizo viral en redes sociales con la etiqueta: #ya me cansé, las paredes de las ciudades se llenaron de grafitis y estenciles con la frase del procurador. A partir de ese momento hubo una escalada de protestas en el país y se intensificó el nivel de violencia en las marchas.

El 20 de noviembre de 2014, día del 104 aniversario de la Revolución Mexicana, se suspendió el desfile en varias ciudades. En Michoacán se celebró en todos los municipios, excepto en Morelia, lo mismo ocurrió en Ciudad de México, al igual que en Chilpancingo y algunos otros municipios del país (Pineda, 2018).

A todo eso se sumaban los hallazgos de fosas clandestinas, causó estupor y acentuando el problema de la desaparición forzada en México. La marcha se llevó a cabo bajo el lema de: “Júrame que no te rindes”. Fue una marcha que tuvo varios elementos y se recordaron otros eventos trágicos en los que estaba implicado el Estado, como Tlatlaya, Atenco y el caso de la Guardería ABC.

Según algunos medios de comunicación, el número de manifestantes fue superior al de la tercera jornada, con más de 120,000 asistentes en la Ciudad de México, donde los familiares de los desaparecidos marcharon desde distintos puntos para coincidir en el punto de llegada que era el Zócalo (Illiades, Moreno y Millares, 2014). La marcha fue la más concurrida hasta ese momento.

Durante el transcurso de la marcha se vitorearon distintas frases y se hicieron inscripciones en la pared, como: “Ya me cansé”, “Ayotzinapa somos todos”, “Fue el Estado”, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, estas frases también se replicaron en redes sociales, sobre todo a través de *Twitter*, lo que muestra la interacción entre los movimientos y su capacidad de estructurar discursos de forma sintética, tanto en las redes como en la calle. Los hechos de Ayotzinapa construyeron un discurso en torno a la desaparición de los 43 normalistas



desaparecidos, con base en la memoria colectiva que introdujo elementos de procesos anteriores para recordar a las víctimas de la violencia en el país. No solo se pedía la aparición con vida de los 43 estudiantes normalistas, sino la de todos los desaparecidos del país.

El 26 de diciembre, a tres meses de la desaparición de los normalistas, se realizó la última marcha del año, la séptima Jornada de Acción Global por Ayotzinapa. Fue una marcha silenciosa que contó con el apoyo de organizaciones civiles y de derechos humanos (Animal Político, 2014). Las movilizaciones tuvieron un declive significativo, en cuanto a número de participantes, pues el movimiento se encontraba fragmentado, debido al desgaste entre organizaciones y colectivos, además del cansancio y la incertidumbre sobre el paradero de los 43 estudiantes desaparecidos.

El 27 de enero de 2015, el movimiento social por Ayotzinapa, tomaría un nuevo aire, por causa de las declaraciones en rueda de prensa del Procurador Murillo Karam anunció en rueda de prensa que “El caso de Iguala” estaba resuelto, presentando los resultados con el nombre de “La Verdad Histórica”. Su versión se centraba en el asesinato de los jóvenes estudiantes a manos del grupo delincuencia “Guerreros Unidos”. Además, Murillo Karam, trató de sostener su argumentación a través de la identificación de uno de los estudiantes:

El 27 de enero de 2015, el entonces Procurador General, Jesús Murillo Karam, anunció que el caso estaba resuelto, refiriéndose a los hallazgos presentados como “la verdad histórica”. De acuerdo con esta versión, los estudiantes desaparecidos habían sido entregados por las policías municipales de Iguala y Cocula a miembros del grupo criminal “Guerreros Unidos”, quienes posteriormente los mataron, incineraron sus cuerpos en un basurero cerca del pueblo de Cocula y tiraron sus cenizas y otros restos en el río San Juan. Como soporte de esta versión, la PGR presentó resultados forenses indicando que un fragmento de hueso que había sido encontrado en dicho Río correspondía al ADN de uno de los estudiantes (ONU-DH, p. 6 (3)).

Los primeros en cuestionar las declaraciones de Murillo Karam fueron los propios familiares de los 43 desaparecidos, manifestando su descontento con los resultados de la investigación de la PGR. El mismo día que el procurador dio a conocer “La Verdad Histórica”, rechazaron sus afirmaciones y sacaron un comunicado, donde expresaban que el caso no debía ser cerrado y que no podía darse por concluida la investigación. Los familiares criticaron que los medios de comunicación se enterasen primero que ellos, cuando el gobierno nacional se había comprometido a informarles a ellos primero las conclusiones de la investigación. Tampoco había certeza de la muerte de los demás estudiantes. Los familiares hicieron una crítica severa ante la falta de justicia y verdad, y decidieron acudir a instancias internacionales para denunciar el caso.

Esto generó indignación en la sociedad, lo que llevó a nuevas protestas en contra de las declaraciones de Murillo Karam. Los movimientos sociales de resistencia se reagruparon y empezaron a convocar marchas y plantones en varias ciudades del país. Se realizaron algunas acciones colectivas importantes, como el plantón en el Zócalo de la Ciudad de México que convocó alrededor de 20.000 personas (Pineda, 2018). Si bien, en este periodo, el movimiento se mantuvo constante durante algunos meses, el cansancio y la resignación terminaron diluyendo el movimiento que, sin embargo, logró mantener viva la memoria de los estudiantes desaparecidos y mantener una relación estrecha entre familiares, organizaciones de derechos humanos y las organizaciones sociales, políticas y culturales en México y varias partes del

mundo, conmemorando cada 26 de septiembre la memoria de los 43 estudiantes desaparecidos.

## Conclusiones

El fenómeno generado por la desaparición de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa constituyó un movimiento social amplio, donde encontramos diversas formaciones ideológicas, vinculadas para exigirle al Estado mexicano la aparición con vida de los estudiantes normalistas. A partir de la inclusión de organizaciones, colectivos, activistas y militantes, se construyeron espacios de debate, acción colectiva, expresión gráfica y discursiva que fue capaz de introducir una narrativa antagónica, con el objetivo de contrarrestar el discurso hegemónico expresado por el Estado.

De esta forma, podemos concluir que, la construcción del movimiento fue inexorablemente amplio, donde no existía una sola vocería, promulgando acciones colectivas desde varias plataformas que mantuvo unas dinámicas propias que lograron convocar a un gran número de personas en movilizaciones, o plantones, paros, tomas y toda serie de actividades propuestas por los organizadores. Así, el movimiento por Ayotzinapa tuvo una importancia a nivel nacional e internacional, convirtiéndose en un referente de lucha social a nivel global.

En caso de las organizaciones anarquistas, comunistas, feministas, su papel fue definitivo durante el proceso, su participación, tanto en asambleas, como en otros eventos, mostró que, a pesar de las diferencias políticas, se integraron activamente para pronunciarse frente a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas. Los activistas se incorporaron desde distintos ámbitos para participar en la construcción de una narrativa donde las parte implicadas incorporaron textos de forma conjunta, donde la aportación de cada una de las FI de resistencia fue fundamental para colocar a Ayotzinapa en el centro del debate.

La consecución de un movimiento de tal magnitud no hubiera sido posible sin el uso de las redes sociales, no solo como una herramienta de convocatoria o información, también como un elemento de integración y diálogo entre los participantes. Por consiguiente, se estableció una relación entre lo virtual y espacial; de este modo, mostraron la viabilidad de conjugación, donde se mantuvo una relación logística, además de aspectos discursivos, al replicar desde la síntesis, imágenes, símbolos, textos y gráficas, tanto en el ámbito de las redes, como en edificios, calles y otros sopores espaciales, lo que permitió construir una narrativa contundente que buscaba informar sobre los eventos, criticar al Estado, exigir la aparición con vida de los estudiantes, castigo a los culpables y la inserción de casos como Tlatlaya o Atenco.

## Referencias

- Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: la estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ackerman, J. (2015). *El mito de la transición democrática*. México: Planeta.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Colombia: Editorial Oveja Negra.
- Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (10 de octubre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.
- Asamblea Interuniversitaria en Solidaridad por Ayotzinapa (1 de noviembre, 2014). Ciudad Universitaria: UNAM.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, R. (2015). *Ayotzinapa la rabia y la esperanza*. México: Editorial Terracota.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*.



- México: UNAM.
- Haroche, C., Henry, P., y Pêcheux, M. (1971). “La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours”, *Langages*, núm. 6, París, Didier Larousse, 1971, pp. 93-106. [https://www.persee.fr/doc/lgge\\_0458-726x\\_1971\\_num\\_6\\_24\\_2608](https://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1971_num_6_24_2608)
- Héau, C. (2007). “Resistencia y/o Revolución: Una reflexión crítica sobre el concepto de resistencia en el México profundo de Guillermo Bonfil y Los dominados y el arte de la resistencia de James C. Scott”. *Cultura y representaciones sociales*, Año 1, N. 2, pp. 55-72.
- Houtart, F. (2001). “La mundialización de las resistencias y de las luchas contra el neoliberalismo”. En J. Seoane y E. Taddei (Ed), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, (pp. 63-69), Buenos Aires: CLACSO.
- Houtart, F. (2009). *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbre*. Buenos Aires: CLACSO; Ruth Casa Editorial.
- Oficina en México del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2018). *Doble injusticia: Informe sobre violaciones de derechos humanos en la investigación del caso Ayotzinapa*. México: Unidad de Comunicación, ONU-DH México <https://hchr.org.mx/publicaciones/doble-injusticia-informe-sobre-violaciones-de-derechos-humanos-en-la-investigacion-del-caso-ayotzinapa/>
- Pineda, C. (2018). *Ayotzinapa: indignación y antagonismo. Movimiento estudiantil y política asamblearia*. En Modonesi M. (Coord.) *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. México: UNAM.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales del siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Editorial Era.
- Tarcus, H. (2008). “El Mayo argentino”. *Observatorio social de América Latina*, Año 9, no. 24, pp. 161-180. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110418113424/10tarcus.pdf>
- Zermeño, S. (2010). *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI. Hemerografía
- Animal Político. (26 de diciembre 2014). 3 meses de la desaparición de normalistas: Hoy, la nueva acción global por Ayotzinapa. [Editorial] <https://www.animalpolitico.com/2014/12/asi-sera-la-nueva-accion-global-por-ayotzinapa-de-este-viernes/>
- Galeote, S. (05 noviembre de 2014). Bloquean normalistas Libramiento Sur; alistan marcha. *Quadratin*. <https://www.quadratin.com.mx/educativas/Bloquean-normalistas-Libramiento-Sur-alistan-marcha/>
- Illades, E., García Moreno, J.P. y Millares, K. (21 de noviembre de 2014). México se mueve: crónica de una marcha. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=23333>
- Mejía, F. (25 de octubre 2014). El otoño de nuestra indignación. *Proceso*. <https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/proceso-1982-1983?location=13>
- Ocampo y Morelos, (14 de octubre de 2014). Destrozos en el palacio de gobierno de Chilpancingo. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2014/10/14/politica/003n1pol>
- Proceso (8 de octubre de 2014). “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, clamor nacional. [Editorial]. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2014/10/8/vivos-se-los-llevaron-vivos-los-queremos-clamor-nacional-138238.html>
- Sin Embargo. (21 de octubre de 2014). Estudiantes convocan a Día de Acción Global por Ayotzinapa; exigen #EPNBringThemBack. [Redacción]. [https://www.sinembargo.mx/21102014/1148894?fbclid=IwAR18qC9HIY2gu06XYISoP0eKZXXK50h1U7Cbo-L8H8L\\_PJw91fv77ILHEJQ](https://www.sinembargo.mx/21102014/1148894?fbclid=IwAR18qC9HIY2gu06XYISoP0eKZXXK50h1U7Cbo-L8H8L_PJw91fv77ILHEJQ)